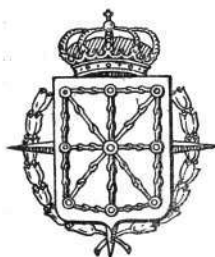


## CUMBRES DE LA REGION

### NAVARRA

# LARUN (898 m.)



El monte que hoy traigo a estas páginas, es por demás agradable en los recuerdos de cuantos hayan visitado su cumbre. Su característica situación de encontrarse en la línea fronteriza con

Francia; su elevación eminente, si tenemos en cuenta la cercanía de la costa; su variado horizonte y paisaje, y, principalmente, su tren de cremallera que por la vertiente francesa enlaza el collado de San Ignacio, en la carretera de Sare a San Juan de Luz, con la cima de Larun, dan a esta montaña una tónica de alegría, por su concurrencia, animación y comodidades, que ello unido a nuestros goces estéticos y las probabilidades de tomar un baño en la Côte Basque, hacen que sea muy rara la fecha, en época veraniega, en que no se vean muy concurridos los caminos que conducen a la altura.

De éstos son los mejores, en la vertiente española, los que arrancan de los 38 metros sobre el nivel del mar en que se asienta la villa navarra de Vera de Bidasoa. Se hace necesario, también, trasladarse a su barrio de Alzate, todo él pintoresco y pulcro, y con tan hermosos caseríos típicamente vascos que aún hacen más horrible el único caserón modernista sito en su calle principal. Prolóngase ésta con un carretil que lleva a mano derecha la regata Garayarta, pasa entre dos caseríos y a continuación se inicia un Viacrucis en su borde izquierdo. A los once minutos existe una fuente con abrevadero, y poco más adelante viene a terminar el Viacrucis en una ermita. El camino carretil continúa tan ancho y suave, casi llano, como al principio, y pasando bajo una arcada irrumpe en el barrio Landachipia (21'): Afluye, por la izquierda el arroyo Aranzuri, y pasado un puente sobre éste, existe la primera bifurca-

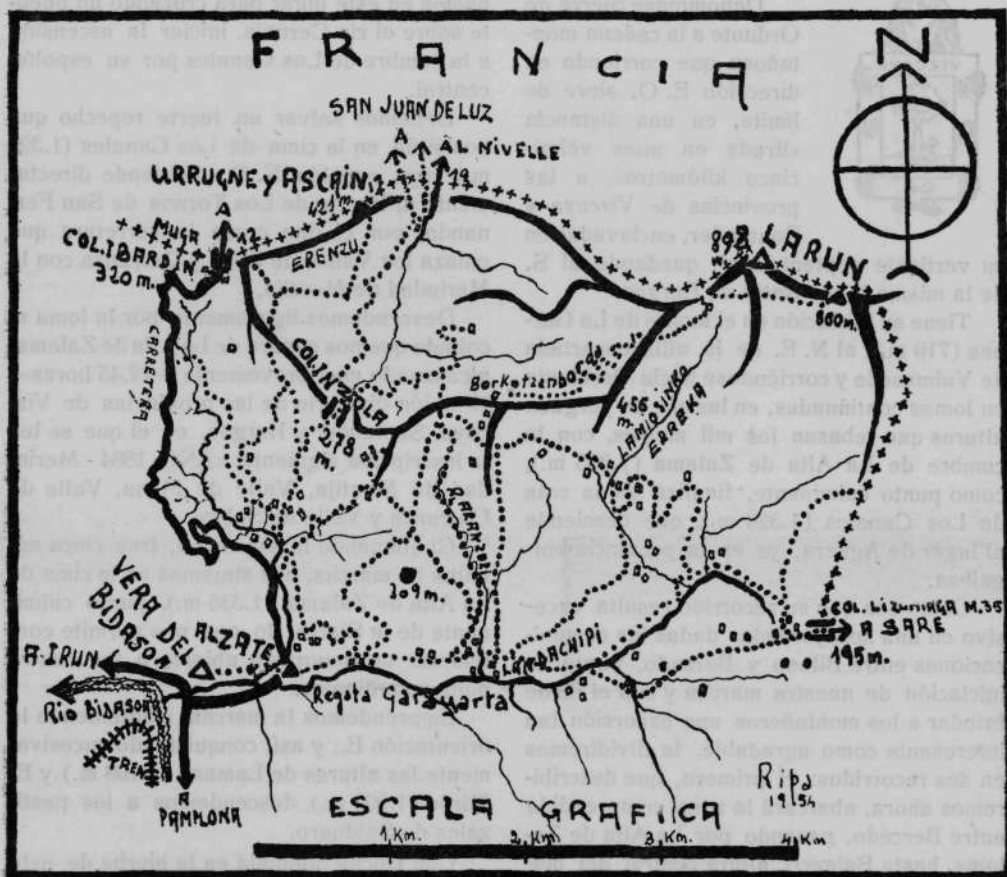
ción: El derecho va a cruzar la frontera por el collado Lizuniaga, muga 35, y desciende a Sare. Conviene, pues, para nuestro objeto continuar el izquierdo que remonta el curso del arroyo citado. A los 28 minutos, el camino se dispersa en todas las direcciones, mientras el monte Larun se nos ofrece en preciosa visión. Proseguir en la dirección seguida que, internándose entre arbolado, deja a mano izquierda una borda, para salir a campo despejado con senda muy pisada entre helechos. Subida constante hasta el barrio Larun (47'), con agua potable y tres caseríos: Carloschapa, Kaulenautzua y Borkotzenborda. De junto a éste, el más elevado de todos, continúa el camino, muy señalado, bordeando la barrancada, cada vez más profunda, por la vertiente meridional y atacando, poco después, un pequeño mogote de fuerte pendiente, hasta casi coronarlo, para torcer decidido a la derecha y bordeando la misma barrancada anterior, conforme gana altura, alcanzar una cantina donde sirven de comer y beber. Sobre ella, a escasos metros, se halla la muga 23 (1 h. 25') en un collado desde el que se descubre por vez primera la vertiente francesa, en la que destaca por su proximidad la bahía de San Juan de Luz y la desembocadura del Bidasoa, en ple. Costa vasca.

Sobre este collado se alza la cima de Larun, escarpada y rocosa, pero el camino, prudentemente, trazando una gran diagonal en la ladera meridional de la montaña, se dirige abiertamente a oriente. Algunos cursos de agua cruzan el camino, existiendo en el borde derecho del mismo magnífica fuente con su correspondiente pilón. Momentos después describe unos zig-zag para encaramarse en la altura de la montaña donde existe una caseta de carabineros y la muga número 25 (1 h. 44'), y caminando por la cresta se gana a la hora y cincuenta minutos desde Vera de Bidasoa la cima del monte Larun.

En primer lugar se nos ofrece un monumento, en parte derruido, dedicado a la Emperatriz Eugenia y dos barracones donde se venden artículos de regalo y bebidas. En el mismo vértice quedan los restos de una mesa de orientación, que en época no muy lejana señaló el horizonte que abarca, que es uno de los más espléndidos de nuestras montañas: Las cumbres, en barreras sucesivas, forman

es lo más destacado en este otro lado de la frontera.

Un poquito más baja, en la ladera septentrional, quedan el Restaurante y estación final del ferrocarril de cremallera que en esta cima con la estación de San Ignacio, donde enlaza con servicio regular y permanente entre Sare, Ascain y San Juan de Luz. Ello permite, si la autoridad competente no



semicírculo en derredor desde las más alejadas, hallá en los Pirineos nevados, hasta las más bajas tierras del litoral Cantábrico y las Landas francesas donde quedan visibles Ascain, Biarritz y Bayona, por no citar más que unos pocos entre los muchos poblados que Francia nos muestra, mientras la desembocadura del Bidasoa y cabo Higuer, prolongándose hasta la Concha de San Sebastián,

se opone a ello, enlazar la excursión de montaña con un buen baño en el mar, y allá por la tardeada, cómodamente sentados, volver a la cima de Larun para desandar el camino de la mañana, mientras el sol, ya en su ocaso, va hundiéndose en el mar Cantábrico, tras la mole de las Peñas de Aya.

FRANCISCO RIPA VEGA  
Del Club Deportivo Navarra